



---

## **Memoriae mandabam (Amic. 1.1): la excelencia de la memoria en el *De Amicitia* de Cicerón**

*Memoriae mandabam (Amic. 1.1): the Excellence of Memory in Cicero's De Amicitia*

ROBERTO LÓPEZ MONTERO

Universidad Pontificia de Comillas  
rlopezm@comillas.edu

Recibido: xx/xx/xxxx – Aceptado: xx/xx/xxxx

**Resumen** ▪ El presente artículo quiere sacar a la luz los pasajes que sobre la memoria aparecen en el diálogo *De Amicitia* de Cicerón. Con ello se amplía el estudio que hasta el momento se ha venido haciendo sobre esta potencia anímica y sus consecuencias en el Arpinate, centradas casi siempre en relación con la oratoria. El análisis pormenorizado de dichos pasajes desvela que la memoria puede ser considerada como una categoría meta-argumental dinámica en el sistema filosófico de Cicerón y, por ese motivo, aparece como causa de múltiples situaciones de la vida del hombre. Puede afirmarse, así, que la memoria no está lejos del valor de la excelencia.

**Palabras clave** ▪ Cicerón; *De Amicitia*; memoria; potencias del alma; categorías filosóficas

**Abstract** ▪ This paper wants to bring to light the passages dealing with the notion of 'memory' which appear in Cicero's dialogue *De Amicitia*. By doing so, it extends previous studies on this potency of the soul and its consequences, generally focused on its relation with Oratory. A detailed analysis of these passages reveals that memory can be considered a dynamic meta-argumental category in Cicero's philosophical system and therefore it seems to be the motivation for multiple situations in the human beings' life. It hence can be affirmed that memory is not far from the value of excellence.

**Keywords** ▪ Cicero; *De Amicitia*; memory; potencies of the soul; philosophical categories

### **1. Presentación de la memoria en el *De Amicitia***

El famoso diálogo de Cicerón intitulado *Laelius*, mejor conocido como *De Amicitia* (*Amic.*), fue publicado, como es sabido, en el año 44 a.C., justo después del *De Senectute* y un año antes de su asesinato<sup>1</sup>. Dedicado a

<sup>1</sup> Baste comprobar la fecha en Marinone 1997: 235.



Ático, se le considera un tratado filosófico en el que aflora, antes que nada, la originalidad del autor<sup>2</sup>. La obra ha sido abordada desde diferentes perspectivas. No han faltado estudios sobre las fuentes<sup>3</sup>, sobre su idiosincrasia<sup>4</sup>, sobre el influjo posterior<sup>5</sup> o, incluso, sobre la historia de su traducción en España<sup>6</sup>. En él, reproduce Cicerón la conversación que, sobre la amistad, C. Lelio tuvo con sus dos yernos, el augur Q. Mucio Escévola y C. Fanio, pocos días después de la muerte de P.C. Escipión Emiliano<sup>7</sup>. El acontecimiento del diálogo, por tanto, debe fecharse en el año 129 a.C. De todo ello se ha escrito con profusión y autoridad<sup>8</sup>.

La lectura tranquila de este tipo de obras permite asomarse a categorías, por así decir, que utiliza el autor para la construcción de sus argumentos. Se trata de categorías que, por esa razón, se pueden localizar en muchas de las obras de Cicerón y sirven para argüir en el tema que se expone. Más que elementos de estructura retórica —que también, por supuesto, los hay—, son elementos formales. Pueden concebirse como tópicos, en el sentido etimológico de la palabra, que trascienden la concreta cuestión de que se habla en un diálogo. Repartidos en él, pueden ser localizados sin riesgo de forzar la interpretación del texto y atribuirles, así, un valor de soporte. Los inserta para razonar.

Uno de estos elementos meta-argumentales es la memoria. El uso que Cicerón hace de esta potencia anímica en sus obras es frecuente. De hecho, se han hecho famosas muchos pasajes en las que aquella ocupa un lugar prominente<sup>9</sup>. Los contextos de los que han sido extraídas merecerían, desde luego, un estudio posterior que desvelase la razón por la que el Arpinate

<sup>2</sup> Cf., así, Lisi 1997: 357.

<sup>3</sup> De nuevo Lisi 1997: 357. Siguiendo a Aulo Gelio 1.3.11, se señala el tratado de Teofrasto sobre la amistad como posible fuente. Incluso se habla, genéricamente, de Platón, Jenofonte o Aristóteles. Aun así, se admite que lo esencial de la obra proviene del propio Cicerón.

<sup>4</sup> Cf., por ejemplo, Laurand 1942: viii-ix. La introducción de esta edición, que ha conocido numerosas reimpresiones, es bastante completa. Todos los pasajes citados del presente artículo, además, van referidos a esa edición, siendo nuestras las traducciones.

<sup>5</sup> El influjo de este tratado en autores como Elredo de Rieval, que escribe sobre la amistad espiritual, fue tremendo. Cf. en este sentido Batista & González 2011: 25-40.

<sup>6</sup> Por ejemplo, Hernández-Comendador 2012: 45-56.

<sup>7</sup> Como leemos en *Amic. 1.3: Itaque tum Scaeuola, cum in eam ipsam mentionem incidisset, exposuit nobis sermonem Laelii de amicitia, habitum ab illo secum et cum altero genero, C. Fannio, Marci filio, paucis diebus post mortem Africani.*

<sup>8</sup> Uno de los comentarios más completos a la obra es, sin duda, el ya antiguo de Seyffert 1965<sup>2</sup>.

<sup>9</sup> Para no prodigarnos demasiado, baste citar *Cic. Fin. 2.32.104: Memini etiam quae nolo, oblivisci non possum quae volo*; *Cic. Sen. 7.21: Memoria minuitur nisi eam exerceas*, o *Cic. Tusc. 1.24: Ego autem maiore etiam quodam modo memoriam admiror.*

quiso referirse a ella en cada momento. Nos parecen sublimes, en este sentido, las líneas de 7.21 del diálogo *De Senectute*, en las que afloran consecuencias distintivas en el uso de la memoria<sup>10</sup>. Esta facultad ha sido estudiada en Cicerón casi exclusivamente en sus obras retóricas, sobre todo por la importancia que el autor le concede en el género oratorio y por la influencia que, precisamente en este género, tuvo nuestro autor en la posteridad<sup>11</sup>.

En *Amic.* son varios los pasajes en los que Cicerón refiere, de una manera u otra, esta potencia del alma. Un análisis riguroso de ellas descubre la excelencia de que gozaba esta facultad en este diálogo y, en la medida en que éste se compara con otras obras, en su entero sistema. Comprobar aserciones sobre la memoria en obras no retóricas como *Amic.* desvela, sin duda, que no es una propiedad sólo útil para la oratoria<sup>12</sup>, sino que se define como un elemento anterior, de sistema. Por este motivo, obviar esta arista de pensamiento dejaría sin causa muchas de las resultantes a las que llega nuestro autor en el presente diálogo. La aportación de las referencias de *Amic.* va más allá, como sugerimos aquí, de una mera colección de frases que, sobre la memoria, han podido ser desgajadas del texto. El análisis de cada una de ellas, por el contrario, evidencia nuevamente la admiración que Cicerón sentía por ella<sup>13</sup> y las causas de este asombro.

La memoria, aludida aquí con distintos recursos morfo-sintácticos e, incluso, semánticos, debe ser considerada, por tanto, en el intento de realizar un recto planteamiento del sistema filosófico del Arpinate y, en un sentido más práctico —si se nos permite hablar así—, debe ser recuperada en ámbitos tan preclaros como el de la enseñanza en general<sup>14</sup>. El contacto

10 Puede verse una excelente versión de estas consecuencias en la reciente traducción de del Campo Echevarría 2015: 31.

11 Para ello, pueden consultarse las páginas introductorias del estudio de Merino Jerez 2007, con abundancia de citas. En la p. 25 se señalan como receptores, dentro de los clásicos, las *Institutiones Oratoriae* de Quintiliano, en especial el libro 12, y las *Confessiones* de San Agustín de Hipona.

12 Por ejemplo, Cic. *Brut.* 139–140, 301; Cic. *De Orat.* 355.

13 Cf. Cic. *Tusc.* 1.24, ya aludida. Sobre el valor de la memoria en las *Catilinarias*, puede verse Pieper 2014.

14 Ha habido aportaciones valientes en este sentido que dismantelan las tendencias pedagógicas de los últimos años, plasmadas en las reformas educativas de hoy en día y en métodos que quieren prescindir, precisamente, de la memoria. Cf. Alvar Ezquerro 2008: 112: «Resulta vehementemente sospechoso (*vehementer suspectus*) que las tendencias pedagógicas reinantes e impuestas como dogmas se asienten sobre cuatro axiomas, a mi modo de entender, falaces cuando se adoptan sin matices: 1.- La educación debe ser lúdica (falso: se logra con esfuerzo y negar eso es apartar al joven de la construcción de su propia personalidad; para cuyo logro no hay atajos); 2.- El trabajo ha de hacerse en equipo (falso: si no se sabe trabajar individualmente, poco se puede aportar a un equipo); 3.- Hay que relacionar y no memorizar (falso: es

con los clásicos forma a la persona, es decir, dota al que se acerca a ellos de prerrogativas anteriores que le capacitan para seguir conociendo. Esa formación humana, que tanto añoraban humanistas españoles de la primera mitad del s. xx, ha de potenciar, precisamente, la estima de la potencia sobre la que versa nuestra presente aportación<sup>15</sup>. Por estas y más razones ha sido propuesto Cicerón en multitud de ocasiones como el clásico por excelencia, pero esto, en efecto, supera los límites de este breve estudio.

## 2. *Memoriter narrare* entraña un conocimiento previo

Es curioso reparar en que ya en la primera frase del diálogo se haga referencia a la memoria bajo el adverbio *memoriter*, «de memoria». No creemos que esto se deba a la casualidad, ya que la entera obra *Amic.* es la reproducción, por estar en la memoria, de una conversación sobre la amistad. Cicerón escribe lo que está en su memoria, que no es sino lo que, a su vez, el augur Q. Mucio tenía en su memoria sobre un coloquio con su suegro C. Lelio:

Q. Mucius augur multa narrare de C. Laelio, socero suo, *memoriter et iucunde* solebat, nec dubitare illum in omni sermone appellare sapientem. [El augur Q. Mucio solía narrar muchas cosas sobre C. Lelio, su suegro, de memoria y con gracia, y no dudaba llamarle sabio en toda conversación.] (*Amic.* 1.1)

Las líneas se centran, en primer lugar, en las cosas que Q. Mucio Escévola contaba sobre su suegro Lelio. Cicerón, además, nos dice con dos adverbios cómo las contaba: *memoriter et iucunde*. Aparte de la *variatio* adverbial, basada en la diversidad de sufijos, *memoriter* ocupa el primer puesto de la descripción. Seyffert (1965<sup>2</sup>: 7) advierte de que el sentido principal de *memoriter* es aquí el de reconocer a Mucio una buena capacidad de recordar. Creemos, además, que, sin memoria, no sería posible una narración. Desde nuestro punto de vista, parece claro que nuestro autor reserva a la memoria un papel significativo en la transmisión de las cosas. Esta insistencia no nos extraña, pues, como veremos después, él mismo se servirá de la memoria para repetir esta lejana conversación que tuvo Lelio con sus yernos y que después uno de ellos transmitió a Cicerón.

En las líneas anteriores no se encuentra un nexo puramente sintáctico que posibilite unir el concepto de narrar las cosas de memoria con el de

imposible relacionar si previamente no se conocen los elementos de la relación)...».

El tercer punto, como es obvio, nos parece el más interesante.

<sup>15</sup> No podemos omitir aquí la clásica obra de Cayuela 1940. Aunque antigua y condicionada, es verdad, por la situación histórica del momento, contiene valiosas aportaciones sobre la didáctica del humanismo clásico. En las pp. 89–95 propone a los clásicos como garantes del desarrollo armónico de las facultades humanas entre las que destaca la memoria. A la excelencia formativa de Cicerón le dedica las pp. 295–330.

ser sabio. De hecho, el que narra así es Mucio y a quien se llama sabio es a Lelio. Sin embargo, Lelio es *sapiens* por saber muchas cosas y proferirlas. En caso contrario, Mucio no podía haberlas narrado de memoria. Creemos no errar al suponer que retener cosas en la memoria y reproducirlas, *memoriter narrare* en palabras de Cicerón, es una condición para acceder al conocimiento de las cosas que han pasado y, por tanto, al saber. De otra forma, Mucio narraba de memoria porque tenía qué narrar<sup>16</sup>. Ambas ideas están unidas. Aparte de apoyarnos en un argumento de mera deducción, la relación se apoya también en el del campo semántico<sup>17</sup>. Como es sabido, la ya vieja teoría del campo asociativo de las palabras puede explicar los cambios semánticos que se dan en ellas, es decir, que las asociaciones que se dan en los sustantivos, del tipo que sean<sup>18</sup>, pueden revelar las variaciones de su significado. La relación de contigüidad parece aquí la más acertada.

### 3. *Memoriae mandare*: el fundamento de la tradición oral

La expresión *memoriae mandare*, que aparece dos veces en el diálogo y muy próximas entre sí, reviste una importancia capital en el presente argumento. No sólo se trata de la expresión misma para la acción de memorizar, sino que se convierte en el fundamento de significativas acepciones:

Itaque multa ab eo prudenter disputata, multa etiam breviter et commode dicta *memoriae mandabam*, fierique studebam eius prudentia doctior. [Y así, muchas cosas tratadas prudentemente por él, muchas cosas dichas incluso breve y apropiadamente, las mandaba yo a la memoria, y procuraba llegar a ser más docto con su prudencia.] (*Amic.* 1.1.)<sup>19</sup>

Cicerón, tras presentar el nexa habido entre Lelio y Mucio Escévola, afirma que él mismo fue conducido por su padre hasta Mucio una vez que

- <sup>16</sup> Cf. Merguet 1961<sup>2</sup>: II 538. La traducción que da este autor de *memoriter* es, en alemán, *aus dem Gedächtnis* o *auswendig*. Cita precisamente *Amic.* 1.1 como referencia contenedora de dicha acepción.
- <sup>17</sup> Aunque no se refiera propiamente al *campo semántico*, F. de Saussure habló ya de las relaciones asociativas. En efecto, «una palabra cualquiera puede siempre evocar todo lo que sea susceptible de estarle asociado de un modo o de otro [...] Un término dado es como el centro de una constelación, el punto donde convergen otros términos coordinados cuya suma es indefinida». Cf. Saussure 1979<sup>18</sup>: 212.
- <sup>18</sup> Cf. Ullmann 1967<sup>2</sup>: 271. Dice literalmente: «El *campo asociativo* de una palabra está formado por una intrincada red de asociaciones, unas basadas en la semejanza, otras en la contigüidad, unas surgiendo entre los sentidos, otras en los nombres, y otras a su vez entre ambos. El campo es por definición abierto».
- <sup>19</sup> Aunque quizá sea preferible servirse de una traducción menos literal (*guardar en la memoria* antes que *mandar a la memoria*), conservamos la literalidad para destacar más el dativo. Cf. Merguet 1961<sup>2</sup>: II 537.

hubo tomado la toga viril. En su compañía, sin duda, aprendió muchas cosas. Y mucho de esto, aquello que era tratado con prudencia (*prudenter*), con brevedad (*breviter*) y con propiedad (*commode*), fue enviado a su memoria. Existe una clara continuidad entre esta acción y la anterior. Mucio Escévola envió a su memoria lo que escuchaba de Lelio —de hecho, solía narrarlo *memoriter*— y Cicerón envió a su memoria lo que escuchaba de Mucio Escévola. Un poco más adelante es el propio Cicerón el que afirma ostensiblemente dicho nexo:

Itaque tum Scaevola, cum in eam ipsam mentionem incidisset, exposuit nobis sermonem Laelii de amicitia, habitum ab illo secum et cum altero genero, C. Fannio, Marci filio, paucis diebus post mortem Africani. Eius disputationis sententias *memoriae mandavi*, quas hoc libro exposui arbitrato meo; quasi enim ipsos induxi loquentes. [Y así, Escévola, tras haber llegado a ese punto, nos expuso en aquel momento la conversación de Lelio sobre la amistad que tuvo con él y con su otro yerno, G. Fanio, hijo de Marco, pocos días después de la muerte del Africano. Las frases de su debate las mandé yo a la memoria, y las expuse a mi arbitrio en este libro, pues a ellos los introduje como si estuvieran hablando.] (*Amic. 1.3*)

La acción se vuelve a repetir. Ahora es el propio Cicerón el que envía a su memoria lo que oyó de Escévola. La acción en uno y otro momento está narrada con el mismo verbo. De modo que la memoria, por así decir, es concebida como un depósito en el que está guardado lo que se va a transmitir. Se acude a ella como *locus* indispensable para que se pueda pasar de uno a otro una conversación, un debate. Ayuda, desde luego, a afirmar esta concepción la misma forma sintáctica en que viene formulada. *Memoriae mandare* contiene dos elementos. El verbo, en primer lugar, es de movimiento, y el sustantivo, como se ve, es un dativo de dirección<sup>20</sup>. Todo ello hace de esta potencia un término *ad quem* en el que se depositan las cosas para que no desaparezcan. Conviene apuntar, sin embargo, que Cicerón rechaza concebir la memoria como un receptáculo material del alma. En *Tusc.* afirma que la memoria, a la que admira sobre manera<sup>21</sup>, no puede ser un receptáculo a modo de vasija<sup>22</sup>. Una cosa es el término *ad quem* y otra

<sup>20</sup> El dativo direccional, de uso más comúnmente postclásico al parecer, encuentra ejemplos claros en autores anteriores. Una muestra significativa es ésta de Cicerón. Cf., por ejemplo, Bassols de Climent 1987<sup>2</sup>: I 112–113.

<sup>21</sup> Cic. *Tusc.* 1.24: *Ego autem maiore etiam quodam modo memoriam admiror*; ed. Fohlen & Humbert 1964: 37.

<sup>22</sup> Cic. *Tusc.* 1.25: *Quid igitur? Utrum capacitatem aliquam in animo putamus esse quo tamquam in aliquod vas ea quae meminimus infundantur? Absurdum id quidem. Qui enim fundus aut quae talis animi figura intellegi potest aut quae tanta omnino capacitas? An imprimi*

concebirlo como algo demasiado material. La memoria, como dirá justo a continuación en *Tusc.*, es algo divino<sup>23</sup>.

Es evidente, además, el valor que necesariamente adquiere la memoria, que queda definida como el lugar seguro en el que deben guardarse las cosas que son importantes, como es el diálogo sobre la amistad que Cicerón, a su vez, nos transmite a nosotros. La repetición, así pues, de la expresión *memoriae mandare* no es, desde nuestro punto de vista, baladí, y convierte a la memoria en el fundamento seguro de la tradición oral.

Entre estos dos pasajes que acabamos de comentar introduce nuestro autor dos formas del verbo *memini*. Los dos términos, *memoria* y *memini*, quedan así relacionados por la disposición contextual, de modo que recordar no es más que la consecuencia de abundar en el depósito de la memoria. No deja de sorprender, desde luego, que en los tres párrafos primeros del diálogo y dentro del primer capítulo se acumulen cinco referencias a la memoria:

Cum saepe multa, tum *memini* domi in hemicyclio sedentem, ut solebat, cum et ego essem una et pauci admodum familiares, in eum sermonem illum incidere qui tum fere omnibus erat in ore. *Meministi* enim profecto, Attice, et eo magis quod P. Sulpicio utebare multum, cum is, tribunus plebis, capitali odio a Q. Pompeio, qui tum erat consul, dissideret, quocum coniunctissime et amantissime vixerat, quanta esset hominum vel admiratio vel querela. [Con frecuencia recuerdo muchas cosas, como que él, sentado en casa en el hemicyclo, como solía, estando yo y unos muy íntimos, caía en aquella conversación que entonces estaba en la boca de casi todos. Pues ciertamente recuerdas, Ático, y más porque tratabas mucho a P. Sulpicio, cuánta era o bien la admiración o bien la queja de los hombres tras haberse apartado él, tribuno de la plebe, con odio tremendo de Q. Pompeyo que entonces era cónsul, con el que había vivido tan íntima y dulcemente.] (*Amic.* 1.2)

La relación de *memoria* con *memini* es, sobre todo, semántica y, en el texto, formal. Formal por la distribución oracional. Por eso *memini* adquiere aquí una fuerza significativa y, por así decir, especial, por la que la acción de recordar está esencialmente ligada a una memoria trabajada. Por otro lado, no sabemos hasta qué punto Cicerón pensaba en un mismo étimo para

*quasi ceram animum putamus, et esse memoriam signatarum rerum in mente vestigia?*; ed. Fohlen & Humbert 1964: 38–39

<sup>23</sup> Cic. *Tusc.* 1.26: *Prorsus haec divina mihi videtur vis, quae tot res efficiat et tantas*; ed. Fohlen & Humbert 1964: 40. Cf., en este aspecto, Merino Jerez 2007: 24–25.

*memoria* y *memini*<sup>24</sup>. Quizá toda esta trabazón permita afirmar en él ciertas conexiones como ya hiciera en otros lugares<sup>25</sup>.

Estas líneas son una pequeña digresión dentro de la introducción del propio diálogo de *Amic*. De la misma forma que, gracias a la memoria, se puede acceder al *sermo de amicitia*, también gracias a su ejercicio mediante el recuerdo se puede acceder a otras cosas. En todo caso, sale reforzado de nuevo el papel de la memoria, que capacita para el acceso a las cosas que ya han pasado.

#### 4. Los muertos viven en la memoria de los vivos

Nos detenemos ahora en una de las consecuencias más representativas de la memoria. Es un pasaje en el que destaca sobre manera su alcance meta-argumental, es decir, su interpretación como elemento posibilitador de otras causas. Al hablar de las ventajas (*commoditates*) de la amistad, dice:

Quocirca et absentes adsunt, et egentes abundant, et inbecilli valent, et, quod difficilium dictum est, mortui vivunt: tantus eos honos, *memoria*, desiderium prosequitur amicorum. Ex quo illorum beata mors videtur, horum vita laudabilis. [Gracias a lo cual, los ausentes están presentes, los necesitados abundan en bienes, los pusilánimes se hacen fuertes y, lo que es más difícil de decir, los muertos viven: el honor de los amigos, su memoria, su deseo hasta ese punto los mantienen en vida. Con lo que la muerte de aquéllos parece feliz y la vida de éstos, loable.] (*Amic*. 7.23)<sup>26</sup>

Cicerón introduce este pensamiento dentro de su argumentación sobre las excelencias de la amistad. De hecho, no es más que una ampliación a la frase, lapidaria sin duda, que está situada justo antes: *erum enim amicum intuetur, tanquam exemplar aliquod intuetur sui*. Le interesa a nuestro autor incidir en el nexa que se origina entre dos buenos amigos. Y éste es tan íntimo que cuando uno muere, sigue viviendo en el otro. ¿Cómo? A través del honor que le tributa (*tantus honor*), a través de su deseo de estar con él (*desiderium*) y, por supuesto, a través de su memoria (*memoria*).

<sup>24</sup> No está claro que ambos términos compartan la misma raíz, aunque sí existen influencias de una sobre la otra. Cf. Ernout & Meillet 1959<sup>3</sup>: 395–396. Aquí se remite a i.e. \**men-* el verbo *memini* y se explica *memoria* como un derivado de *memor*.

<sup>25</sup> Aunque se trate de un campo poco estudiado, encontramos en Cicerón intuiciones muy válidas relacionadas con la estructura del lenguaje, al menos para poder afirmar que estas cuestiones no le eran del todo ajenas. Parece, de hecho, que ya atisbó la noción de fonema. Cf., así, Mollfulleda 1987: 59–65.

<sup>26</sup> Hay algunos autores que han traducido aquí memoria por recuerdo (por ejemplo, García Yebra 1989<sup>3</sup>: 36–37). No hay grandes objeciones a ello, aunque preferimos mantener el término tal cual, sobre todo porque la acción de recordar es lo propio de la memoria.

El amigo muerto vive, en definitiva, en el recuerdo del amigo vivo, es decir, en su memoria. El asunto de estas líneas aparece ya en Platón<sup>27</sup>, que señala la permanencia del recuerdo inmortal (*ἀθάνατον μνήμην*) de héroes muertos, y lo encontramos también en otros pasajes de Cicerón. Famosa es la frase, por ejemplo, que se encuentra en su novena *Filípica*: *vita enim mortuorum in memoria est posita vivorum*<sup>28</sup>, de idéntica inteligencia<sup>29</sup>. Pero en *Amic.* se repite bastante. La presente idea de que la memoria pueda mantener en vida (*prosequitur*) a los que ya no están vuelve aparecer un poco antes de la mitad del diálogo. De hecho, la memoria se yergue de nuevo como el garante de que los hombres a los que nunca vimos puedan recibir nuestra benevolencia o, por el contrario, nuestra reprobación:

Quippe cum, propter virtutem et probitatem, etiam eos quos numquam vidimus quodam modo diligamus. Quis est qui C. Fabrici, M. Curi non cum caritate aliqua et benivolentia *memoriam usurpet*, quos numquam viderit? Quis autem est qui Tarquinium Superbum, qui Sp. Cassium, Sp. Maelium non oderit? [Hasta el punto de que, por su virtud y probidad, amamos en cierto modo incluso a los que nunca hemos llegado a ver. ¿Quién es el que usa la memoria de Gayo Fabricio y de Manio Curio sin amor ninguno ni benevolencia, a los que nunca antes hubo visto? ¿Quién, por el contrario, es el que no odia a Tarquinio el Soberbio, a Espurio Casio, a Espurio Melio?] (*Amic.* 8.28)

En estos dos pasajes (7.23 y 8.28), Cicerón aumenta el significado del término *memoria*. Al principio se había referido con él a la facultad misma, ahora, por así decir, a la consecuencia de dicha facultad, que es recordar. Obsérvese, sin embargo, que memoria y recuerdo no poseen en el Arpinate, al menos en estos ejemplos, dos palabras diferentes. El recuerdo no es sino ejercer la memoria.

Es interesante la expresión *memoriam alicuius usurpare*, de gran calado en nuestras apreciaciones. Una sencilla traducción pasa por el simple verbo de *recordar*, aunque merece la pena mantener todos los términos

27 Cf. Plat. *Symp.* 280 d (ed. Gil 1991: 89). Especial significación tiene la siguiente frase: «Pues ¿crees tú, agregó, que Alcestis hubiera muerto por Admeto o Aquiles por vengar a Patroclo, o vuestro Codro por salvaguardar la dignidad real de sus hijos si no hubieran creído que iba a quedar de ellos ese recuerdo inmortal de su virtud que tenemos ahora?»

28 Cf. Cic. *Phil.* 9.5.10 (ed. Wuilleumier 1960: 123).

29 Esta *Filípica* fue pronunciada el 4 de febrero del 43, es decir, un año después de la composición de *Amic.* Las dos obras se encuentran, por tanto, muy próximas entre sí desde el punto de vista cronológico, lo que permite adivinar la continuidad de ideas. Persigue Cicerón aquí restituir la memoria del legado Servio Sulpicio Rufo, muerto durante la embajada ante Marco Antonio. Es en este contexto en el que inserta la famosa frase.

que contiene. En efecto, está insistiendo Cicerón en que la virtud es lo que más alimenta el amor, hasta el punto de que es posible amar a hombres que ni siquiera hemos visto. Su virtud, por así decir, atraviesa el tiempo y permite que se dé una disposición de *caritas* o *benevolentia* en aquellos que ni siquiera se han llegado a conocer<sup>30</sup>. ¿Cómo es posible? La respuesta se plasma enseguida: sirviéndonos de su recuerdo, es decir, acudiendo a la memoria. Esto vale también para los que carecen de virtud<sup>31</sup>. La memoria causará el efecto contrario. La frase *usurpare memoriam* refleja muy bien todo este armazón. Su sentido etimológico<sup>32</sup> permite entrever patentemente que podemos «servirnos del recuerdo de alguien» —en definitiva, usar de la memoria— para amar o, en caso contrario, odiar a aquellos que ahora no están. Van de la mano, por tanto, estos dos pasajes del diálogo. «Recordar», «servirse de la memoria», «tener memoria», en fin, permite en general que los muertos vuelvan a la vida y, en consecuencia, amarlos u odiarlos hoy por lo que hicieron ayer.

Ya en la parte final del libro, Lelio remata, como es sabido, con una loa de su amigo Escipión<sup>33</sup>, quien vive y vivirá siempre en su recuerdo. Debemos recordar aquí ese pasaje, pues *memoria* adquiere de nuevo el significado de «recuerdo». Recordar a Escipión, en definitiva, servirá para aquellos que quieran concebir grandes empresas. «Recordar», aquí, remite forzosamente a la idea que ha explicitado ya en las dos ocasiones anteriores, que no es otra más que la de hacer vivir a alguien que ya no está. Por eso Lelio exclama que Escipión vive y vivirá siempre. Su recuerdo lo hace posible. Creemos que esta primera idea explica la que contiene el término *memoria*:

Mihi quidem Scipio, quamquam est subito ereptus, vivit tamen semperque  
vivet: virtutem enim amavi illius viri, quae extincta non est. Nec mihi soli

30 Cicerón nombra aquí a Gayo Fabricio y a Manio Curio. El primero, cónsul en 282 y 278 a.C., fue famoso por su firmeza, ya que devolvió al rey Pirro de Epiro los prisioneros de guerra sin necesidad de rescate. El segundo, Manio Curio Dentato venció finalmente a Pirro en 274 a.C. y ofreció todo el botín a la República. Los eventos protagonizados por ambos son, como se ve, mucho más antiguos que el diálogo.

31 Los personajes que causan odio son más antiguos aún. Tarquinio el Soberbio, último rey de Roma, fue derrocado en 509, muriendo en 495 a.C. Espurio Casio Vecelino, cónsul en 502, 493 y 486, fue asesinado por pretender ser rey. Espurio Melio fue también acusado de lo mismo en tiempos de hambruna, por lo que también fue asesinado en 440 a.C. Cf. Laurant 1942: 18, n. 2 y 3. Bastaba recordar la historia de cualquiera de ellos para suscitar sentimientos de odio entre los romanos. El común denominador de los tres era, entre otros, su vinculación con la realeza.

32 El verbo *usurpare* es un derivado del verbo *utor*. El significado más común de *usurpare* es el de «hacer uso de». Cf. Ernout & Meillet 1959<sup>3</sup>: 758.

33 Para la identidad de este Escipión, Laurant 1942: iii. Se trata, en efecto, de Escipión «el Africano», hijo de P. Emilio, nacido el 185 a.C. y destructor de Cartago en 146 a.C..

versatur ante oculos, qui illam semper in manibus habui; sed etiam posteris erit clara et insignis. Nemo umquam animo aut spe maiora suscipiet, qui sibi non illius *memoriam* atque imaginem proponendam putet. [Para mí, en efecto, Escipión, aunque ha sido arrebatado súbitamente, sin embargo vive y siempre vivirá: pues he amado la virtud de aquel varón que no se ha extinguido. Y no sólo se me presenta a mí ante los ojos, que la tuve entre mis manos, sino que también será manifiesta e insigne para los venideros. Quien alguna vez conciba grandes cosas en el ánimo o en la esperanza, no dejará de pensar que debe proponerse su memoria y su imagen.] (*Amic.* 27.102)

En efecto, *memoria* debe interpretarse teniendo en cuenta las aserciones anteriores. La memoria de Escipión, su recuerdo, es ejemplar para todos. Pero se trata de un recuerdo que permite traerlo de la muerte: *Scipio, quamquam ereptus, vivit semperque vivet*. Y esto no sólo ocurre en la medida en que Lelio acude a su memoria, sino que es válido para cualquiera que venga después. Es interesante, además, la estrecha conexión semántica que tiene, en este caso, *memoria* con *imago*. Parece que el Arpinate sugiere que el recuerdo, materia de la memoria, adquiere todo su valor, por así decir, cuando se visualiza. En todo caso, el pasaje encaja a la perfección con los anteriores desde el punto de vista ideológico.

### 5. *Memoriae prodere* o cómo conservar un legado

Difícil interpretación posee la expresión *memoriae proditum est* (de *prodere*, no de *prodire*) en 11.39. Si la extraemos del contexto, enseguida podríamos ponerla en relación con la que ya hemos analizado, es decir, con *memoriae mandare* (1.1 y 1.3). También en esta ocasión nos hallamos ante un dativo direccional que depende de un verbo en el que se puede adivinar cierto matiz de movimiento<sup>34</sup>. La concepción de la memoria, por tanto, resultaría aquí la misma:

Videmus Papum Aemilium Luscino familiarem fuisse (sic a patribus accepimus), bis una consules, collegas in censura; tum et cum iis et inter se coniunctissimos fuisse M. Curium, Ti. Coruncanium *memoriae proditum* est. [Vemos que Papo Emilio fue íntimo de Luscino (así lo recibimos de nuestros padres), dos veces cónsules a la par, colegas en la censura; así también se transmitió a la memoria que M. Curio y Ti. Coruncanio estuvieron muy unidos con ellos y entre sí.] (*Amic.* 11.39)

En este caso, sin embargo, parece que con *memoria* no se está refiriendo Cicerón a aquella facultad a la que, a modo de depósito, se podía recurrir para transmitir información como hasta ahora. Más bien parece diluirse

<sup>34</sup> Cf. Ernout & Meillet 1959<sup>3</sup>: 180.

este significado para indicar, sobre todo, una realidad quizá más difusa como la fama o la tradición. Así lo traducen algunos autores españoles<sup>35</sup>. No debemos olvidar, sin embargo, que el sustantivo del que se sirve nuestro autor es, precisamente, el de *memoria* y que, por tanto, no puede desvincularse totalmente de sus prerrogativas semánticas. «Transmitir algo a la memoria», con el análisis que venimos desarrollando, puede adquirir la misma significación que otras expresiones de similar calado, por lo que no es arriesgado afirmar que Cicerón, con la presente frase, quiere realzar la veracidad de la información que inserta. La memoria le otorga dicha acepción.

La expresión está antecedida, además, de otra en la que tampoco se puede obviar la veracidad informativa. En efecto, no se puede pensar que la acción expresada por *patribus accipere*, «recibir de nuestros padres», sea utilizada para introducir datos puestos en tela de juicio o sin certeza. Al contrario, parece que el recurso de acudir a los antepasados (*patres*) es índice de veracidad.

La disposición contextual nos ayuda a constatar que las dos expresiones se complementan entre sí. Aparecen en un paralelismo sintáctico muy bien construido que posibilita que ambas acciones puedan adquirir un significado semejante. En efecto, «hemos recibido de nuestros padres» que P. Emilio fue amigo de Luscino<sup>36</sup> y, a su vez, «fue transmitido a la memoria» que ellos fueron amigos de M. Curio y de Ti. Coruncanio<sup>37</sup>. En todo caso, y a pesar de que el significado aquí de *memoria* se extienda a la acepción de tradición, precisamente por tratarse del mismo término, no lo podemos separar de las prerrogativas que éste adquiere en otras ocasiones.

## 6. La memoria, fuente de constante solaz

El pasaje que vamos a analizar a continuación bien podría encajar en el apartado en el que la memoria daba vida a los muertos. Según hemos visto ya, en la medida en que se acude a la memoria, los muertos pueden vivir para siempre<sup>38</sup>. Sin embargo, por situarse justo al final del diálogo, adquiera —nos parece— una significación conclusiva y, por ende, un valor más amplio derivado de la insistencia:

Quarum rerum recordatio et *memoria* si una cum illo occidisset, desiderium coniunctissimi atque amantissimi vir ferre nullo modo possem. Sed nec illa

<sup>35</sup> Cf. García Yebra 1989<sup>2</sup>: 56.

<sup>36</sup> Q. Emilio Papo fue, en efecto, cónsul en los años 282 y 278 a.C. junto con C. Fabricio Luscino. En el 275 a.C. ambos desempeñaron la censura.

<sup>37</sup> Cónsul en el 280 a.C., consiguió victorias contra las ciudades etruscas de Volsinii y Vulci. Sobre Manio Curio, véase n. 30.

<sup>38</sup> Cf. *Amic.* 7.23, 8.28, 27.102.

extincta sunt, alunturque potius et augentur cogitatione et *memoria* mea; et, si illis plane orbatus essem, magnum tamen adfert mihi aetas ipsa solacium. Diutius enim iam in hoc desiderio esse non possum. [El recuerdo y la memoria de estas cosas, si hubiera desaparecido juntamente con él, de ningún modo podría soportar el deseo de varón que me fue tan íntimo y tan amado. Pero ni aquellas cosas se han extinguido, pues se alimentan más y crecen en mi pensamiento y memoria; y si hubiera sido privado de ellas, sin embargo, la edad misma me otorga gran consuelo. Mucho más tiempo, en efecto, ya no puedo estar en este deseo.] (*Amic.* 27.104)

Con todo el análisis previo, estas líneas de Cicerón deben provocar en el ánimo cierta elevación, lo que confirma, si cabe, que merezcan un comentario aparte. Es como si nuestro autor, al ponerlas al final, quisiera insistir en una de las claves interpretativas del diálogo: la memoria como remedio, suponemos entre otros, de la muerte del amigo. En el texto que acabamos de copiar encontramos muchas de las aportaciones que el Arpinate ha ido desvelándonos anteriormente e insiste, en fin, en aquello que quizá más le importa destacar de la memoria, en que se trata de una facultad que permite el deseo del amigo y, por tanto, volver a vivir con él. Todo ello es fuente de solaz. Hasta el punto de que si uno se viese privado de las cosas que le proporciona su pensamiento y su memoria (*cogitatione et memoria mea*), la muerte próxima le otorgaría ese consuelo que ahora le posibilita acudir una y otra vez a estas potencias (*alunturque potius et augentur*).

Desde el punto de vista terminológico, aparecen dos binomios relevantes. En primer lugar el formado por *recordatio/memoria*, que, si por un lado, muestra que hay dos términos distintos, por otro, muestra que van referidos uno a otro<sup>39</sup>. Confirma, sin peligro de errar, que el recuerdo está íntimamente unido a la memoria, siendo su ejercicio más natural. Seyffert, de hecho, presenta ambos sustantivos juntos y los llama *lebendige Erinnerung*, es decir, «memoria viva»<sup>40</sup>. En segundo lugar, está el binomio *cogitatio/memoria*, entendidos como potencias del ánimo. Las cosas vividas con su amigo se alimentan y crecen aún más en la medida en que se acude al pensamiento y a la memoria. En este segundo caso, se hace difícil no ver en *memoria* aquel depósito, no material, otorgador de recuerdos que, por estar exactamente ahí, no se extinguen.

Este texto permite constatar que ejercitar la memoria produce consecuencias dinámicas. Acudir a ella como depósito mediante el ejercicio del

<sup>39</sup> Cf., en este sentido, los argumentos de Johnson, Macaulay o Bloomfield sobre la inexistencia perfecta de la sinonimia, recogidos en Ullmann 1967<sup>2</sup>: 159. «Recuerdo» y «memoria», sin embargo, son dos períodos de una misma realidad en Cicerón. Como hemos sugerido, el recuerdo no es más que ejercicio de la misma memoria.

<sup>40</sup> Seyffert 1965<sup>2</sup>: 555.

recuerdo no ha de interpretarse únicamente como una aprehensión neutra de lo recordado. Traer al amigo muerto, por ejemplo, produce en el presente experiencias nuevas, añadidas que superan la mera *res*. De ello ya advirtió Farrell en un clásico artículo (1997) que ha encontrado, por cierto, algunos seguidores<sup>41</sup>. En efecto, Farrell se resiste a aceptar la concepción de la memoria como una tabla de cera. Este pensamiento, muy difundido en la Antigüedad<sup>42</sup>, presenta la memoria desde una perspectiva «objetivista»: «remembering is conceived as a relatively simple process of storing and retrieving some sort of object»<sup>43</sup>. Del análisis que inserta de la anécdota que el propio Cicerón escribe en *De Orat.* 2.351–353, extrae un apunte muy enriquecedor: el de concebir la memoria como un fenómeno y no como un objeto. Saca a la luz su aspecto dinámico, ya que tiene repercusión en el futuro. Esta aproximación, que puede aplicarse, desde luego, en todos los pasajes que hemos analizado de *Amic.*, modifica de alguna forma la gnoseología ciceroniana con respecto a la Academia. La memoria no debe concebirse únicamente desde el punto de vista estático, sino más bien dinámico:

Rather, memory is conceived as a process through which artefacts representing the past are constantly being consumed and reproduced, whether by the individual subject or by social groups, whether by particular acts of reminiscence and commemoration or in ritual practice, whether in the form of unconventional, even wilfully quirky personal behaviour or of repetitive, established, collectivist institutions. On this reading memory is not an object but a phenomenon, a process in which an individual mnemonic act represents a specific memory of the past, embodies this memory in a new form appropriate to the present, and produces new memories destined to serve the future. (Farrell 1997: 375)

## 7. Conclusiones

Hasta aquí el análisis de los principales pasajes en los que el término *memoria* adquiere un papel reseñable dentro de *Amic*. La síntesis a la que hemos llegado no puede sino recapitular todo lo anterior.

La memoria, considerada ya en su materia (recuerdo), ya en su forma (la misma facultad), puede ser interpretada como una categoría anterior que explica resultados posteriores. En este sentido, la consideramos como un elemento meta-argumental, es decir, como una unidad del sistema filosófico de Cicerón que, al lado de otros muchos, conforman su pensamiento. ¿Por qué decimos esto? Si nos asomamos a los textos que hemos analizado del

<sup>41</sup> Por ejemplo, Pieper 2014: 44.

<sup>42</sup> Cf. Plat. *Theaet.* 191c-d.

<sup>43</sup> Farrell 1997: 374.

presente diálogo, vemos que la memoria es causa de diversas situaciones no poco significativas.

En primer lugar, la memoria entraña un saber anterior. Si se narran las cosas de memoria (*memoriter narrare*) es porque hay una *res* previa que así lo permite. Realidad y memoria van unidas (*Amic.* 1.1). En segundo lugar, Cicerón sugiere con bastante claridad que la memoria es el fundamento de la tradición oral. Se sirve dos veces de la cláusula *memoriae mandare* para concebir esta potencia anímica como un depósito —inmaterial, según otras obras— al que se envía toda clase de noticias y relatos. Aquí permanecen seguros y allí se puede recurrir para transmitirlos después. De hecho, el diálogo *De Amicitia* es fruto de esta prerrogativa, ya que va pasando de memoria en memoria (*Amic.* 1.1 y 1.3).

El término *memoria* en Cicerón posee, según hemos tenido la ocasión de comprobar, dos significados complementarios: el de la facultad misma y el de su ejercicio, es decir, el de recuerdo. En las líneas de Cicerón analizadas se usa *memoria* para ambos sentidos e, incluso, aparecen juntos una vez para expresar dicha complementariedad. Dicho esto, Cicerón en esta obra recurre por tres veces a la memoria o, por mejor decir, al ejercicio de ella, para explayarse en uno de los argumentos que ama sobre manera: los muertos viven en la memoria de los vivos (*Amic.* 7.23, 7.28 y 27.102). Heredero de una tradición anterior, explota al máximo este recurso que le dota a él y, por ende, a cualquiera que lea sus líneas, de una respuesta al drama de la muerte. Las cosas no se extinguen cuando se alimentan cada vez más en la memoria (*Amic.* 27.104). Con Farrell y Pieper, se aprecia en todos estos pasajes una aproximación fenomenológica o dinámica de la memoria, que sobrepasa un estatismo propio de la Academia.

Por ello es lógico, en fin, que el Arpinate le prescriba la propiedad de la seguridad, es decir, que conciba la memoria como *tutus locus* en el que la realidad se conserva. En este sentido, el uso de la memoria se parangona con la *traditio patrum* (*Amic.* 11.39).

Demasiadas y, a la vez, profundísimas aserciones las que encontramos en este famoso diálogo. No sorprende el recurso a esta potencia en obras retóricas o, por mejor decir, oratorias. Por lo que agrada encontrar referencias en obras de otra índole como ésta, lo que confirma más si cabe ese carácter anterior que proponemos para la memoria. Y anima, desde luego, a estimular su recomendación desde el punto de vista práctico, si se nos permite discurrir así. El *De Amicitia*, nada sospechoso por su argumento, aconseja alimentar la memoria para que las certezas de diversa índole no se extingan (*nec illa extincta sunt, alunturque potius et augentur cogitatione et memoria*). Una vez más, se recomienda recurrir a ella en ámbitos en los que tendría que ocupar un puesto principal y, sin embargo, ha sido denostada y

abandonada. La enseñanza de las lenguas clásicas y su metodología, como hemos señalado al principio, no pueden prescindir de algo que le proporciona el conocimiento de sus estructuras.

Hemos tratado de dar cierta cohesión a los textos recogidos. Los aspectos a los que precede la memoria son diversos. En todos adquiere ésta una prerrogativa sustantiva, propia de la *res*. Acudir a ella es otro modo, por decir así, de aprehender la realidad. Por esto y por todas las razones que el propio Cicerón nos ha ilustrado, creemos que se hace difícil negar a la memoria la cualidad de la excelencia.

### Referencias bibliográficas

- ALVAR EZQUERRA, A. (2008) «Las Humanidades en el siglo XXI», *Eclás* 134, 105-120.
- BASSOLS DE CLIMENT, M. (1987<sup>2</sup>) *Sintaxis latina*, vol. 1, Madrid, CSIC.
- BATISTA, J.J. & GONZÁLEZ, L. (2011) «Cristianizar a los clásicos en la Edad Media: el *De Spirituali Amicitia* de Elredo de Rieval», *Fortunatae: revista canaria de filología, cultura y Humanidades* 22, 25-40.
- DEL CAMPO ECHEVARRÍA, A. (trad.) (2015) *Cicerón. Acerca de la vejez*, Madrid, Rialp.
- CAYUELA, A. M.<sup>a</sup> (1940) *Humanidades Clásicas. Análisis de sus aptitudes para constituir la base de unos estudios esencialmente formativos*, Zaragoza, Aldus.
- ERNOUT, A. & MEILLET, A. (1959<sup>3</sup>) *Dictionnaire étymologique de la Langue Latine. Histoire des mots*, París, Librairie C. Klincksieck.
- FARRELL, J. (1997) «The Phenomenology of Memory in Roman Culture», *The Classical Journal* 92, 373-383.
- FOHLEN, G. & HUMBERT, J. (eds.) (1964) *Cicéron. Tusculanes*, vol. 1, París, Les Belles Lettres.
- GARCÍA YEBRA V. (ed.) (1989<sup>2</sup>) *M. T. Cicerón. De Amicitia*, Madrid, Gredos.
- GIL, L. (trad.) (1991) *Platón. El Banquete. Fedón. Fedro*, Barcelona, Labor.
- LAURAND, L. (ed.) (1942) *Cicéron. L'amitié*, París, Les Belles Lettres.
- LISI, F.L. (1997) «Escritos filosóficos», en C. Codoñer (ed.) *Historia de la Literatura Latina*, Madrid, Cátedra.
- MARINONE, N. (1997) *Cronologia Ciceroniana*, Roma, Centro di Studi Ciceroniani.
- MERGUET, H. (1961<sup>2</sup>) *Lexikon zu den philosophischen Schriften Ciceros mit Angabe sämtlicher Stellen*, Zweiter Band, Hildesheim, Georg Olms.
- MERINO JEREZ, L. (2007) *Retórica y artes de memoria en el Humanismo Renacentista. Jorge de Trebisonda, Pedro de Ravena y Francisco Sánchez de las Rozas*, Cáceres, Universidad de Extremadura.
- MOLLFULEDA, S. (1987) «Un aspecto poco estudiado de las ideas gramaticales de Cicerón: la fonología» *Faventia* 9.2, 59-65.
- PIEPER, Ch. (2014) «*Memoria Saeptus*: Cicero and the Mastery of Memory in His (Post-) Consular Speeches», *Symbolae Osloenses* 88, 42-69.
- DE SAUSSURE, F. (1979<sup>18</sup>) *Curso de Lingüística General*, Buenos Aires, Losada.



- SEYFFERT, M. (1965<sup>2</sup>) *M. Tullii Ciceronis Laelius, de Amicitia dialogus. Mit einem Kommentar herausgegeben von Moritz Seyffert*, Hildesheim, Georg Olms.
- ÜLLMANN, S. (1967<sup>2</sup>) *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, Madrid, Taurus Humanidades.
- WUILLEUMIER, P. (ed.) (1960) *Cicéron. Discours. Philippiques v à xiv*, París, Les Belles Lettres.

